

**La reproducción del capital: a propósito de *capital y patriarcado*, de
Roswitha Scholz***

The reproduction of the capital: on *capital y patriarcado*, by Roswitha Scholz

Resumen:

El presente texto consiste en una lectura que resalta el modo en que el libro *Capital y patriarcado. La escisión del valor*, de Roswitha Scholz, permite complejizar la llamada "teoría crítica del valor", al tiempo que se toma distancias de perspectivas feministas que asumen que la teoría del valor ha sido superada.

Palabras clave: Scholz; Marx; valor

Abstract:

The present text consists of a reading that highlights the way in which *Capital y patriarcado. La escisión del valor*, by Roswitha Scholz, allows to complete the so-called "critical theory of the value", while taking distances from feminist perspectives that assume that the theory of value has been overcome.

Keywords: Scholz; Marx; value

En términos de escritura, *El porvenir de una ilusión* (1927) es uno de los mejores textos de Freud y es, todavía, uno de los que más me atrae. Las controversias que produjo se extendieron por algunas décadas. Solo que un tiempo después dirá que se trató de un trabajo apresurado y poco prolijo, por lo que decidió escribir otro que abordase de mejor manera las pulsiones y su disciplinamiento, preocupación que se prolongará por el resto de su vida. Por ello, escribió *El malestar en la cultura* (1921), libro que una vez publicado considerará "superfluo" en comparación con sus primeras obras en las que destacaba, según él, "un espíritu creador" del que carecen sus últimos trabajos. Es bastante conocida la autocrítica constante de Freud y el cambio o modificación de sus formulaciones. Aparecen en textos personales, como cartas, pero también en no pocos de sus escritos publicados. Marx también ejerció la autocrítica de manera constante, pero esto no siempre quedó por escrito, menos aún en los pocos libros que logró publicar en vida. En todo pensador brillante y crítico (que no abundan, por cierto), la modificación de los puntos de vista es determinante para la continuidad y el fortalecimiento del trabajo intelectual, lo que obliga a un ejercicio riguroso de lectura, para colegir qué dijo y en qué momento, a fin de

evitar caer en una homogenización que no le hace justicia al pensamiento. En el caso de Marx es aún más complejo, por todo lo que sus herederos dijeron que dijo, incluso cuando estaba vivo. No por nada él mismo declaró que no era marxista.

2. Hace no mucho tiempo, luego de una conversación que lentamente se fue distanciando de las formalidades, un profesional de la salud, informado y atento al devenir de la pandemia y *del capital*, señaló: “En realidad, la pandemia la produjo el capitalismo. ¿Sabes por qué? Porque necesita deshacerse de los que le estorban’. ‘De los trabajadores pobres’ respondí, por decir algo. ‘No, de los jubilados, que son una verdadera carga para los que tienen el dinero, el poder’. ‘¿Por qué?’, pregunté. ‘Porque son muy caros’”. Ya con más confianza, me atreví a decirle que el capitalismo bien podría hacerlo, pero que el problema era otro. El capital no se arredró con la trata de esclavos, y menos aún podría tener problemas de conciencia deshaciéndose de las y los jubilados. Bertrand Ogilvie hace ya varios años que escribió sobre las personas desechables, e incluso antes, ya Robert Kurz también lo había señalado. Pero creer que la COVID-19 fue creada en un laboratorio para diseminarlo entre la llamada tercera edad de cada país, en realidad no contribuye a comprender el mundo que habitamos. Por supuesto que fortunas como las de Jeff Bezos, Elon Musk, Bill Gates y Mark Zuckerberg permiten imaginarse cualquier cosa, y el mundo a escala no humana que habitamos contribuye a ello. Por el contrario, le dije, la respuesta es más sencilla, pero más difícil de ver, porque, en parte, también somos parte del problema. Llámesele antropoceno o capitaloceno, el hecho es que el capital y *lo que nosotros le compramos* está agotando la vida en el mundo, y al hacerlo no solo extingue cientos de especies cada día (hace diez años eran más de doscientas), también pone en contacto a otras que es mejor que no estén tan cerca, sobre todo si en cuanto humanos no queremos desaparecer tan pronto. La respuesta, agregué, tratando de ser lo más claro posible, está en la diferencia entre la tasa de ganancia y la masa de ganancia. Hay mucho dinero, más que antes, pero menos valor. El doctor me miró con cara de interrogación, así que, de doctor (en literatura) a doctor (en realidad, era odontólogo), traté de hacerme entender: Elon Musk (y varios otras y otros superhipermillonarios) tiene hoy, si la memoria no me falla, más dinero del que tenía antes de que iniciara la pandemia. Musk cuenta actualmente con un patrimonio que se acerca a los 190 mil millones de dólares, pero hace poco más de un año el pobrecito no llegaba a los 30 mil, por lo que, gracias a la revalorización en Bolsa de Tesla (su bolsa) durante la pandemia incrementó su fortuna en unos 160 mil millones de dólares. Para que se haga una idea, le dije, si Piñera tiene 2.900 millones de dólares y Trump 2.500 millones de dólares (sí, Piñera es más rico que Trump),

y en conjunto suman 5.400 millones de dólares, Musk pasó a ser uno de los tres hombres más ricos del mundo aumentando casi treinta y cinco veces la fortuna de dos de los peores políticos en lo que va del siglo XXI. Pero lo paradójico es que, así como subió, puede bajar, que es lo que le ha pasado a Mark Zuckerberg, que al seis de septiembre tenía 129.800 millones de dólares. Lo difícil de ver es que a pesar de que hoy nos encontremos con mayores riquezas de las que hubo después de la segunda guerra mundial, en realidad, tienen menos valor, menos capital que un Henry Ford. Porque este valor hoy se obtiene principalmente del capital ficticio, no del trabajo abstracto, socialmente necesario, ese trabajo que se apropia del trabajo vivo, gracias al trabajo que realizan las mujeres, un trabajo, le dije, el de las mujeres, que por central que sea, no puede ser equiparado al trabajo de los hombres, porque su relación no es de homología, sino de dialéctica. Si los confundimos, o los acercamos, no solo estamos ontologizando el trabajo, también, le dije, obliterando cualquier posibilidad de comprender cómo opera el capital (y qué lugar tienen hoy los murciélagos). “A qué te dedicas”, me preguntó el doctor. Enseño literatura en una universidad de provincia, respondí. Pero lo importante no es a qué me dedico, sino a quiénes leo. Ustedes no me van a creer, pero ese día llevaba en la mochila *Capital y patriarcado* (2021), así que, sacándolo para mostrarle qué leo, con más confianza, le dije que la cuestión clave, además de la diferencia entre tasa y masa de ganancia, es la diferencia entre trabajo productivo y reproductivo, en otras palabras, le dije antes de irme, lo que la autora de este libro llama la escisión del valor.

3. Fue tratando de comprender qué lugar ocupa en la valorización del capital la lógica del capital humano, como llegué a la lectura de la teoría del valor realizada por el grupo *Krisis*, y en particular de Robert Kurz. No cuento con el tiempo ni el espacio para conversar sobre este grupo completamente marginal, solo diré que Kurz, que no tuvo la suerte de tener cerca a un Engels, fue un polémico crítico que vivió como empleado de un trabajo que le permitía el tiempo necesario para leer y escribir. Pero la lectura de Kurz, marxiana antes que marxista, no tuvo ni aún tiene la atención que merece. Y es que lee, lo diré esquemáticamente, en el paso del fordismo al postfordismo, el advenimiento de la crisis del valor, dada la crisis radical en la que entra el trabajo abstracto. Leyendo atentamente al Marx de *El capital* (1867), en particular los primeros libros del primer tomo (y los del tercero dedicados al capital ficticio), Kurz instala la cuestión del valor y el fetichismo de la mercancía como el nudo gordiano del capitalismo, y es a partir de este nudo que publica en 1991 su polémico libro *El colapso de la modernización*, señalando que la supuesta alternativa al capitalismo nunca fue tal, pues también operó con sus categorías:

trabajo, valor, dinero y mercancía. Pero la lectura dominante de lo que se ha llamado “tercera revolución industrial”, determinada por la introducción de la microelectrónica en el medio industrial y empresarial general, es la del operaísmo italiano (y otras cernas), que lee aquí el colapso de la teoría del valor esgrimida por Marx, sin percibir que el colapso es el del valor mismo y su ralentizada acumulación, comprensión, dicho sea de paso, que es el gran y revolucionario *descubrimiento* de Marx. Para los italianos, las nuevas máquinas volverían obsoleta la teoría del valor al hacer indistinguibles el trabajo material del inmaterial, el trabajo vivo del trabajo muerto. Ahora solo tenemos una multitud conectada cognitivamente a través de sus aparatos tecnológicos, cuya producción, por cierto, se suele pasar por alto. El trabajo independiente, como el de una traductora, de una diseñadora o de un periodista o un conferencista *freelance*, permitiría dar cuenta de nuevas formas de trabajo impensadas por Marx. Y ello, en parte, es correcto. A este tipo de trabajos Marx decidió no considerarlos por la marginalidad en la que entonces se movían. ¿Pero cómo explicar hoy su masificación? Hay que atar algunos cabos, así sea con premura. No es casual que el dispositivo del capital humano y luego el del emprendimiento cobraran fuerza en los años ochenta y entraran rauda y rudamente en todas las universidades del mundo. Inicialmente, hasta críticos de ultraizquierda asumieron que la contracción del capital obedecía a varias décadas de estado de bienestar, en otras palabras, a mejoras en las condiciones salariales. El neoliberalismo fue la respuesta a la crisis, una respuesta que, como lo indican las tasas de ganancia, al día de hoy no han equiparado los esplendorosos años de postguerra. Y eso a nivel mundial.¹ Kurz calculó, si mal no recuerdo, que cerca del 90% del capital actual es capital ficticio. De ahí las trabas que los bancos ponen para dificultar la extracción de dinero en efectivo o los modos en que buscan capturarlo. Fue Robert Brenner quien, en *Turbulencias de la economía mundial*, publicado a fines de los años noventa (1998), mostró que la contracción se debía a la lógica interna del capital (y no a las exigencias de mejores condiciones por parte de los obreros): la competencia feroz entre sus agentes. Kurz no cita, creo, a Brenner, pero a mí me permite comprender el devenir del capital desde los setenta en adelante, confirmando las hipótesis de Kurz. Y, además, la competencia feroz es un punto del análisis que compartirían.

La necesidad del capital de reducir sus costos de producción, para ofrecer precios más competitivos, obliga a introducir maquinaria, reduciendo, así, el número de trabajadores. Ahora bien, es solo su trabajo el que genera lo que Marx llamó valor, forma celular de la sociedad capitalista. Es decir, solo el trabajo fabril, que transforma el trabajo vivo en abstracto, produce valor, por lo que ahora debe vender más mercancías para

conseguir lo mismo o más que antes, con un menor número de trabajadores, reduciendo así el valor obtenido. Ello, se comprenderá, obliga también a emplear un mayor número de materias primas, lo que redundará en un agotamiento del mundo, que es el único límite del capital. Esta lectura, aquí sinterizada toscamente, no es compartida por una parte importante de la inteligencia crítica y radical, marxista o no, que nos tocó en suerte. *Capital y patriarcado* muestra cómo la relectura de Roswitha Scholz no solo fortalece la llamada “teoría crítica del valor”, también la disloca de su cómoda base patriarcal, entregándonoslo como un marco que no ha perdido fuerza con los años, pero solo alterándolo nos puede ayudar a comprender la crisis por la que atravesamos. Por otra parte, este libro se acompaña con una entrevista en la que Scholz relata su trayectoria, incluyendo las dificultades que atravesó, gracias a sus propios compañeros de ruta, acostumbrados a ver a las mujeres como objetos antes que como ejecutoras de la crítica.

4. En lugar de preguntar qué aspectos del marxismo son los más importantes para el feminismo, Scholz apuesta a lo que el feminismo le puede hacer, y de hecho le hace, al marxismo. De ahí que este libro nos permita, para decirlo de manera elegante, ver lo problemático que resulta “expandir la teoría del trabajo productivo de Marx para incluir el trabajo reproductivo en sus múltiples dimensiones” (Federici, 2018, p.91), pues hacerlo implicaría asumir completamente la lógica del valor y del capital, defendiéndolos. Como hemos visto, la crisis del capital iniciada en los setenta es una crisis de la acumulación del valor (una crisis que responde a la propia lógica del capital) que se ve reducida precisamente gracias al reemplazado de obreros por máquinas y, hoy, algoritmos. El valor responde a la propia lógica del capital, que para seguir adelante se lanza a la destrucción del mundo, tratando de obtener lo que pueda. No desaparece, y por ello tampoco lo hace la distinción entre trabajo abstracto y trabajo vivo, entre producción y reproducción. Obliterar la continuidad de esta lógica no solo oscurece cualquier intento de aprehender el mundo que habitamos, también la violencia que lo atraviesa, además de conducirnos a falsas salidas. Ahora bien, Marx identificó la forma elemental del capital: el valor, pero esta no es una cuestión fácil de entender, ni de explicar, como él mismo mencionó al comienzo de su principal obra. Esta forma no debe ser confundida con el valor como precio, ni con el valor de cambio, pues, además, es “inaprehensible”:

La objetivación de valor de las mercancías no se sabe por donde cogerla. Cabalmente al revés de lo que ocurre con la materialidad de las mercancías corpóreas, visibles y tangibles, en su valor objetivado no entra ni un átomo de materia natural, su materialidad es puramente social. (2021, pp. 14-15)

Para complicar aún más la situación, Marx señala que la materialidad del valor “solo puede revelarse en la relación social de unas mercancías con otras” (1999, 14). De ahí que haya que preguntarse qué mercancía produce el llamado trabajo reproductivo, como para querer homologarlo con el trabajo abstracto, el único que, como ya se señaló, bajo determinadas condiciones produce valor. ¿Y cuáles son esas condiciones? La respuesta nos la da Roswitha Scholz: una multiplicidad de otras formas de trabajo, actividades no reconocidas y no cronometradas que son indispensables para la reproducción social del trabajador (2021). Se trata de su reverso. En lugar de comprender el invisibilizado trabajo reproductivo desde el trabajo abstracto, Scholz, más radical, comprende el trabajo abstracto desde el reproductivo, no para homologarlos, sino para mostrar que sin él simplemente no podría existir valor. De ahí que afirme que el valor es el hombre, es masculino, pero solo porque cuenta con un lado oscuro que lo co-constituye como tal. A esta relación le llama “la escisión del valor”:

Mi tesis central sobre esta cuestión es la siguiente: la contradicción fundamental de la socialización del valor, entre materia (contenido, naturaleza) y forma (trabajo abstracto) está determinada por el género de manera específica. Todo contenido sensible que no se puede elevar a la forma de valor abstracta, pero que, sin embargo, permanece como una presuposición de la reproducción social, se delega en las mujeres (sensibilidad, emoción, etc.) [...] [Pero] la escisión específica de género no se puede deducir de manera inmediata de la misma forma valor. En lugar de eso, es en cierto modo la sombra que arroja el valor, pero que no puede ser conceptualizada a través del instrumental conceptual marxista. Así, la escisión de lo denominado “femenino”, del conjunto vital femenino, y del área de actividades adscritas a las mujeres (mantenimiento del hogar, crianza de los niños, “trabajo vinculado con las relaciones entre personas”, etc.) son, por un lado, componentes de la socialización del valor, pero, por otro, se encuentran fuera del mismo. Dado que, a pesar de todo, la escisión pertenece necesariamente al valor, pues se constituye con él, sería necesaria una nueva comprensión de la socialización que tuviera en cuenta justamente los mecanismos de escisión patriarcales: y precisamente, no en el sentido de un añadido externo, sino en el de una transformación cualitativa de la propia teoría (que entonces sería crítica-patriarcal) del valor. (2021, p.37)

Como se puede percibir, la tesis fundamental de Scholz instala la escisión del valor como instancia clave para la comprensión del movimiento del capital en tanto proceso civilizatorio, lo que va más allá del ámbito económico. El valor no es neutro respecto del género. Que el valor sea el hombre revela la inextricable relación entre capital y patriarcado, no desde la ingenuidad teórica y política que supone considerar toda actividad, laboral o no, como trabajo, sino desde su partición, desde una totalidad escindida o quebrada. (2021, p.74). Bajo este escenario, la conclusión de Scholz es clara: “un feminismo no se podría ya permitir permanecer limitado únicamente a las mujeres y al movimiento feminista.

Hombres y mujeres deben comprender que ‘nuestra’ sociedad está determinada por el patriarcado y por la forma valor” (2021, p.80).

5. La nunca fácil ni tersa relación entre marxismo y feminismo es aquí replanteada a partir de una lectura que tiene claridad de lo que implica leer al primero desde el segundo, y no a la inversa, pues la escisión del valor, recalca Scholz, es

Un aspecto de la sociedad capitalista que no puede ser captado a través del instrumental conceptual marxiano. Ese aspecto se establece junto con el valor, pertenece a él necesariamente; pero, por otro lado, se encuentra fuera de él y, por ello, es también *su condición previa*. (2021, p.131)

Resalto *su condición previa*, pues lo determinante, como ya indiqué, no es “qué aspectos del marxismo son los más importantes para el feminismo”, sino como este lo revoluciona, hasta el punto de hacernos comprender que se trata de un movimiento, quizá el único movimiento, que guarda la fuerza necesaria para transformar no un mero sistema económico, sino el modelo civilizatorio que constituye el capitalismo.

6. Si el trabajo de Scholz corrobora la tesis esgrimida por la crítica del valor, lo hace precisamente por insistir en el embrutecimiento de la sociedad contemporánea que acompaña a la crisis del trabajo. La microelectrónica vuelve desechable para el capital a miles de personas, incluso ciudades enteras, un movimiento de exclusión y obsolescencia al que corre paralelo un “embrutecimiento” de las relaciones entre los géneros, como muestra de manera espeluznante la novela 2666 de Roberto Bolaño. Para Scholz, bajo el actual escenario, “el patriarcado productor de mercancías se vuelve más salvaje sin que se haya superado la relación entre el valor o el trabajo abstracto y los momentos escindidos de la reproducción” (2021, p.146), que tienden a continuar bajo el crédito que permite el capital ficticio.

7. *Capital y patriarcado* resulta un libro fundamental para acercarse al trabajo feminista de Roswitha Scholz. No se trata, por cierto, de un libro fácil de digerir. A su impresionante rigurosidad teórica, a su lúcida lectura de Marx, se añade su abierta polémica con otras formas de feminismo, y en ello uno no siempre puede concordar, sobre todo en su distancia de Judith Butler. Con todo, este libro, magníficamente editado por Clara Navarro Ruiz, es una invitación a recorrer su trayectoria que incluye sus inevitables modificaciones. Son casi treinta años de pensamiento y militancia teórica, una militancia que le hace falta a los tiempos que corren, saturados de buena onda, corrección política y condescendencia. Pero en estas páginas, se percibe un ímpetu heredado del Marx polemista, aquel que, joven, señaló:

Pero si construir el futuro y asentar todo definitivamente no es nuestro asunto, es más claro aún lo que, al presente, debemos llevar a cabo: me refiero a la crítica despiadada de todo lo existente, despiadada tanto en el sentido de no temer los resultados a los que conduzca, como en el de no temerle al conflicto con aquellos que detentan el poder. (En línea)

Incluyendo, agrego para cerrar, el poder de la teoría, sobre todo de la feminista.

Referencias

* Este texto corresponde a una lectura presentada en el lanzamiento de *Capital y patriarcado. La escisión del valor*, de Roswitha Scholz, que tuvo lugar, virtualmente, en marzo de 2021.

¹ Para profundizar en esta lectura, ver: raúl rodríguez freire 2018 y 2020.

Bibliografía

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Trad. María Aránzazu Catalán Altuna. Madrid: Traficantes de sueños.

Kurz, R. (2016). *El colapso de la modernización*. Trad. Ignacio Rial-Schies. Buenos Aires: Editorial Marat.

Marx, K. (1999). *El Capital*. Tomo I. México DF: FCE.

----- "Carta de Marx a Arnold Ruge" (Kreuznach, septiembre de 1843). En línea en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>. Fecha de acceso: 20-02-21.

rodríguez freire, r. (2018). *La condición intelectual. Informe para una academia*. Santiago: mimesis.

rodríguez freire, r. (2020). *La universidad sin atributos*. Santiago: Macul.

Scholz, R. (2020). *Capital y patriarcado. La escisión del valor*. Trads. Clara Navarro Ruiz, Jordi Maiso, Pablo Faúndez Morán y José Antonio Zamora. Santiago: mimesis.

raúl rodríguez freire es académico del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y coeditor de ediciones mimesis. Investiga sobre narrativa latinoamericana contemporánea, humanidades y antropoceno y transformaciones universitarias. También es parte del comité editorial de Ediciones Macul, del departamento de filosofía de la UMCE, y de Ediciones Dársena, del Departamento de Literatura de la universidad donde trabaja. Ha publicado *Sin retorno. Variaciones sobre archivo y narrativa en Latinoamérica* (2015), *La condición intelectual. informe para una academia* (2018), *La forma como ensayo. crítica, ficción, teoría* (2020), *La universidad sin atributos* (2020), entre otros libros que ha traducido y editado. Actualmente está terminando *La mirada disyecta*,

libro en el que, a partir de algunas escrituras feministas, busca imaginar modos de ver que se sustraigan a la hegemonía del ocularcentrismo.

Fecha de recepción: 11 de noviembre de 2021

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2021

Licencia  tribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

